

ciclismo en el torneo de Grupo de Empresa; los voleibolistas de Manzanares y Puertollano; los piragüistas del San Fernando y Yedra; y tantos y tantos otros, que justifican ya unas necesidades y demuestran sus posibilidades; para emular aquellos y estos historiales había que construir.

Primero planificar

Con todos los datos posibles —decimos— se formuló un plan. Primero, crear una infraestructura deportiva con instalaciones funcionales; segundo, crear un cuerpo de técnicos y dirigentes deportivos, y terce-

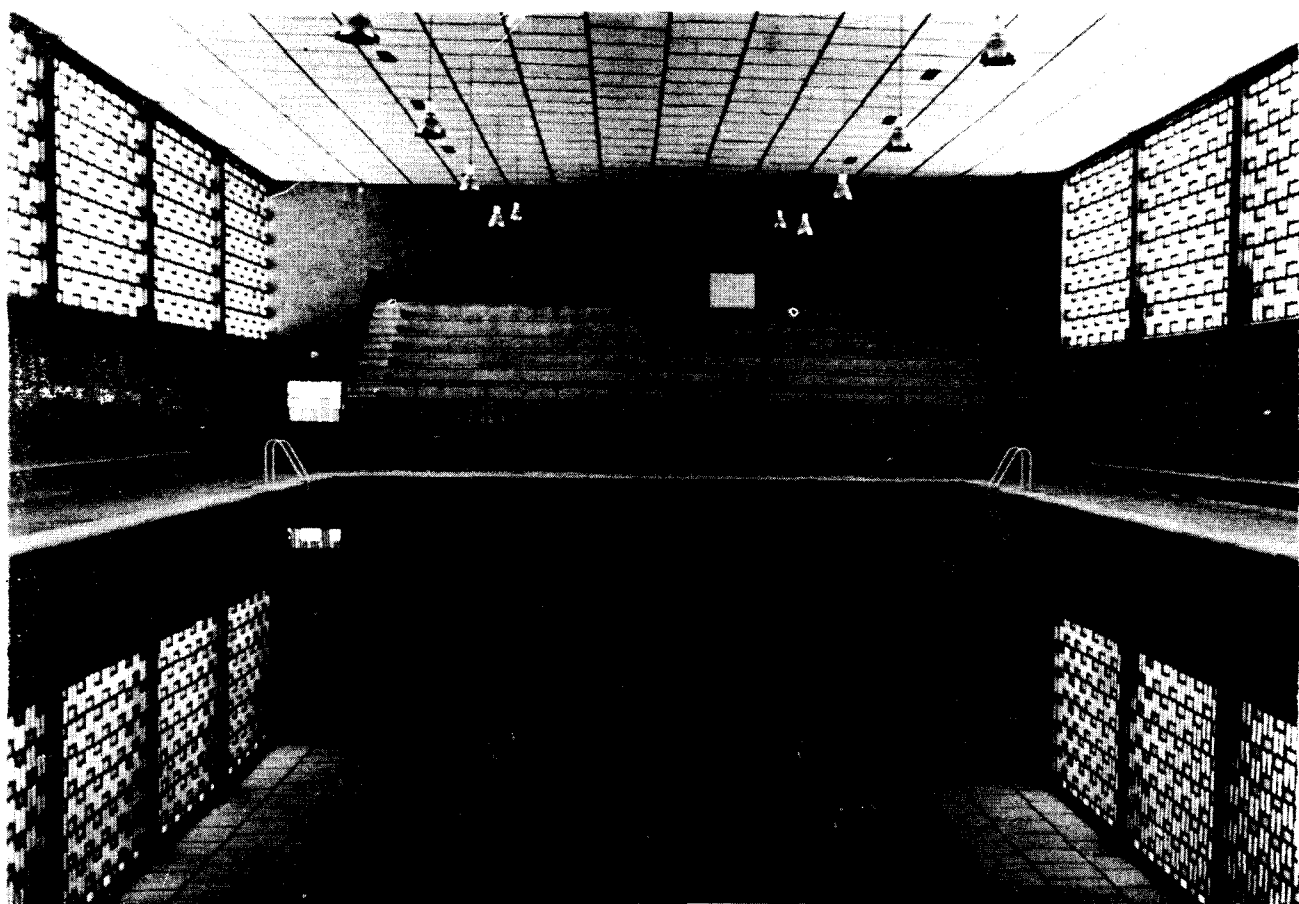
portivas —algunas de las cuales, a decir verdad, poco rendimiento han dado hasta ahora por el escaso interés de uso en las propias ciudades donde fueron hechas— y que supusieron entonces un notable esfuerzo económico de la Diputación y Delegación de Deportes. La fase se completa con una red de piscinas y alguna otra instalación de mayores ambiciones.

La segunda parte del plan se refiere a la necesidad de técnicos y dirigentes. La Delegación Provincial de Deportes promovió varios cursos de monitores polideportivos con notable éxito, cuya gestión se complementa perfectamente con los delegados locales de Deportes,

La tercera gestión es la de crear ambiente, clima deportivo. La Campaña de Educación Física y Deportes para Todos, con su elástica programación, su facilidad para integrarse en ella, ha hecho posible que año tras año aumente la necesidad de hacer deporte, el ambiente es cada vez más propicio y con parte de los primeros objetivos cubiertos —instalaciones y técnicos— la demanda para hacer deporte mantiene su progresión positiva.

La imaginación, a las finanzas

Pero todo esto, indudablemente, tiene un costo, un costo



Piscina cubierta del Polideportivo Príncipe Juan Carlos de Ciudad Real

ro, crear un ambiente, un clima de participación a todos los niveles.

En la primera fase del plan de instalaciones se construyeron veinticinco pistas polide-

que promueven el deporte desde su base, con notable visión de futuro. Los resultados, no espectaculares, pero sí reiterados, empiezan a mostrar la bondad de este binomio delegado-monitor.

que nunca llega a satisfacerse, porque el dinero que recibe nuestro deportes es insuficiente. Para cubrir los déficits que la práctica deportiva provoca, la feliz imaginación de nuestros dirigentes deportivos, ha utili-